tierra de su principio, que se la prive de la accion vivificante de su sol y la vida que se agita en su seno se desvanecerá en el acto; un movimiento ciego le arrastrará al vacío; el frio y las tinieblas pesarán, con peso eterno sobre, su estéril polvo. Al estremecimiento de la vida sucederá la atonía de la muerte, y naufragará en algun desierto de la inmensidad, permítaseme decirlo, triste, helado, descolorido, lejos del principio de su fecundidad y de su belleza, el simulacro de un mundo, que en este momento siente palpitar dentro de sí las poderosas pulsaciones de la vida y de la felicidad.

Y áun sin llegar hasta el extremo de esta separacion total de lo que pudiera decirse el alma y el cuerpo de la naturaleza, ¿no es evidente que la diminucion de la influencia solar, produce un menoscabo correspondiente en la vida de nuestra tierra? ¿Qué pasa en esas tristes regiones en donde rara vez penetran algunos rayos de calor? ¿Y en esas otras latitudes más favorecidas, tan exuberantes de vida y poesía, en tanto que están bajo la influencia del padre de la luz, qué son cuando este se oculta y se aleja no presentando, por algun tiempo al ménos, sino una sombra de sí mismo? ¿No se diria, que las primeras son la mansion eterna de la esterilidad

y de la muerte, y que las segundas permanecen como adormecidas hasta la vuelta de su sol, en una inmovilidad vecina á la muerte? Tan cierto así es, como lo decíamos ha poco, que el cielo es el que anima á la tierra y que en él se encuentra el misterioso principio de su vida y de su destino!

Lo propio acontece en el mundo moral. Dios, el Dios *vivo* y *personal*, es en todo el rigor del término, el sol de nuestra inteligencia y nuestro corazon. Eterna region de las verdades eternas, sustancia de las ideas inmutables y necesarias, principio primero y absoluto de todo ser, de toda vida, de toda razon, se le ha llamado con profundo discernimiento el *lugar de los espíritus*, el centro de su gravitacion, la luz que los ilumina, la ley que los dirige, la potencia que los sostiene, el amor que los une, que los alimenta, los eleva, los trasfigura por medio de una participacion creciente y más abundante de inenarrable vida. Estar unido á Dios por el conocimiento y por el amor; tal es la vida del alma. Estar separado de él por la ignorancia ó la negacion, por el ódio ó la ofensa; tal es la ley de su muerte. Todo lo que propenda á separarla de Dios hiere profundamente al principio que le dá vida; y la muerte completa de las almas no es otra cosa sino su separacion radical de Dios.

el sistema conocido con el nombre de *positivismo* es la forma actual más insinuante y más peligrosa de esta temible negacion, hemos pensado que á este sistema sobre todo, convenia pedirle cuenta de sus doctrinas.

Los acontecimientos de que hemos sido testigos han arrojado una luz formidable sobre la cuestion que tratamos y cuya solucion importa al porvenir asi mismo de la religion que de la patria. Se ha visto en qué abismos ha sido arrojado por el positivismo de las ideas y las costumbres un pueblo, que por el prestigio de su pasado y de su genio, parecia ser invencible para los golpes de la fortuna; se ha visto la suerte reservada á la ciudad y á la nacion cuando se concede al *positivismo* establecer en ellas su reino; y las ruinas que han marcado su paso, muestran lo que debe esperarse de su dogma social. Nada ha faltado, ni á la lógica de los hechos, ni á la enseñanza de los hombres. La historia de las ideas y de los acontecimientos se ha desenvuelto con la inexorable evidencia de un axioma, y no es posible ignorar el sentido y el alcance de una doctrina y de un espíritu, que arrojan semejante reflejo y dejan tal huella sobre las páginas más sangrientas de nuestros anales.

Y sin embargo, muchos síntomas nos anuncian que, á pesar de *tantas grandes y terribles lecciones*, para hablar como Bossuet, dista mucho de haber desaparecido y que la escuela de ateismo que existe en medio de nosotros, no renuncia ni á su programa, ni á su propaganda, ni á sus sueños ambiciosos de dominio y de porvenir. Para no citar mas que un hecho, el reciente nombramiento de M. Littré para la Academia francesa, contra la elocuente y valerosa protesta de Monseñor de Orleans, hace ver hasta en qué altas regiones encuentran condescendencia y complicidad las doctrinas de la negacion.

Muchos no se hacen cargo del inmenso trabajo trasformador que obra bajo las mas diversas influencias en el pliegue más recóndito del pensamiento contemporáneo. Harto preocupados con los hechos exteriores y deteniéndose en la superficie de las cosas, no ven la causa que los produce y que solo puede explicarlos. Y sin embargo, lo que se vé, nada es, comparado con lo que se oculta á la vista. En este instante no es ya tal ó cual verdad la que se discute, sino la base misma sobre la cual descansan todas las verdades, y el grande y decisivo combate se da en los últimos confines de la razon y de la cien-

cia, en derredor de los principios que sustentan el edificio entero del saber humano.

Es necesario seguir al enemigo á su terreno.

Ilustres comtemporáneos, y sobre todo Mr. Dupanloup, Obispo de Orleans, han probado que no se trata de un vano fantasma (1). Su voz seguramente dispensaba á las demas de hacerse oir. Pero cuando el enemigo multiplica sus ataques, no podria multiplicarse demasiado la defensa, y en el ejército de la verdad, así como en el del bien, no hay voluntad, ni aun debilidad, que no encuentre una mision ó un deber que llenar,

Publicado en parte en una de las revistas de provincia más firmemente dedicadas á la defensa de la verdad religiosa y filosófica, la *Revista Católica de Alsasia*, el trabajo que ofrecemos al público ha debido á la favorable acogida que ha encontrado en sus primeros lectores, el aparecer bajo una nueva forma. No se nos oculta todo lo que le faltaba entónces para producirse de este

(1) Mgr. Dupanloup. *Avertissement á la jeunesse etc. L'Athéisme et le péril social.* Le P. Gratry. *Les sophistes et la critique.* Le R. P. Félix. *Conferences.* Guizot. *Meditations Chretiennes.* Caro. *L'idée de Dieu.* A. de Margerié. *Theodicée etc., etc.*

modo. Unas son las exigencias de una publicacion periódica y otras las de un libro. Pero no era fácil conciliar de una vez intereses tan diversos, y ademas, ni el tiempo, ni las condiciones materiales de una obra, dependen siempre de la voluntad de cada uno. Hemos, pues, removido el fondo y la forma de esta obra, y hemos tenido cuidado de hacer de modo que desaparezcan los vacíos que acabamos de indicar. Es pues, un libro, en cierto modo nuevo el que ofrecemos al público, y nada hemos omitido para hacerlo ménos indigno de los benévolos sufragios, que han acogido nuestro primer trabajo.

¿Qué importan, despues de todo, los mezquinos intereses de una publicacion, cuando se trata, en el inmenso debate que divide al siglo, de los de Dios y de la eternidad. Un libro es la voz del tiempo, y como todo lo que al tiempo pertenece, pasa y se desvanece, pero no habrá sonado en vano si en una sola alma que sufre, ha despertado un eco del cielo. Por debil que éste sea, será un eco de la patria, y será lo suficiente para consolar á esta alma de las fatigas de su camino y de las tristezas de su destierro.

Hemos hablado del Dios *vivo* y *personal*, el Dios sustancial y perfecto, el único que merece el nombre de Dios. ¿Quién haria caso, en efecto, de un dios que no fuera sino una abstraccion de la mente, una simple idea de la razon, una vana fantasía de la imaginacion, de un dios que cuando mucho viniera á ser la materia ciega, ó la sustancia impersonal del universo, de un dios que en último análisis viniera á reducirse á una palabra sin realidad, á una pura y simple negacion de Dios? Y hé aquí, sin embargo, lo que los panteistas, los materialistas y los *positivistas* de nuestros tiempos nos presentan bajo este gran nombre. ¿No es en verdad maravilloso descubrimiento éste, que pretende haber hallado en el vacío de una abstraccion, la fuerza que sostiene, la ley que dirige, la vida que anima y desarrolla al mundo tan prodigioso de las inteligencias y de las almas? Segun esta dialéctica el sol que brilla en el centro de nuestro sistema seria de hoy más inútil para esplicar la vida de la tierra y los planetas. Con un rasgo de pluma quedará suprimido. En su lugar, se supondrá al vacío, ó á un sol de fábrica humana, ó bien á una imágen ó simple anotacion de un sol cualquiera. ¿Qué mas se necesitará para dar razon de todas las maravillas de la vida y la gravita-

cion? Y si los astrónomos refunfuñan, y si el vulgo participa de las preocupaciones de los astrónomonos, tanto peor para ellos. Con el tiempo variarán de opinion, y su conversion será completa el dia en que la *nueva lógica*, cuya paternidad reivindica con justos títulos el ateismo, le haya hecho comprender, cómo con una fórmula sábia se pueden producir y explicar *todas* las cosas con *nada*.

Combatir la influencia desastrosa de estas doctrinas, vindicando no solo los derechos de la religion, sino sobre todo, los de la razon y la conciencia humana, afirmando en nombre de la lógica de la ciencia, de la moral, del arte, de la historia, la personalidad viva y sustancial del Dios perfecto é infinito; hacer que se levante la mirada triste y fatigada de tantos hombres encorvados bajo el peso de sus dudas y de sus errores, hácia ese mundo superior y divino, cuya esperanza basta para consolarnos de los males y amarguras de este; tal nos parece ser, hoy dia sobre todo, la necesidad más imperiosa de las almas. Tal es, pues, el objeto que nos hemos propuesto al escribir estas pájinas. Vivamente impresionados por la recrudescencia de ciertas doctrinas ateas, que de algunos años á esta parte atormentan al público francés; persuadidos que